

LAS FAMILIAS SIMBIÓTICAS. UNA RESPUESTA A LA CRISIS DE LA MASCULINIDAD PROVEEDORA DESEMPLEADA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE VALENCIA

JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ DEL PINO
DPTO. SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UNIV. VALENCIA

Recepció: octubre 2016; acceptació: diciembre 2016

RESUMEN

A PARTIR DE UNA INVESTIGACIÓN DESARROLLADA DESDE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA ENTRE ALGUNOS MUNICIPIOS DE SU CINTURÓN METROPOLITANO, SE HAN ANALIZADO LOS DISCURSOS Y ACTITUDES DE QUINCE HOMBRES DESEMPLEADOS. A TRAVÉS DE SUS VIVENCIAS COTIDIANAS, SE MUESTRA EL CONFLICTO LATENTE QUE LES GENERA LA DESAPARICIÓN DE UN ROL MASCULINO MUY CONCRETO (EL DE SER PROVEEDOR). SE OBSERVA CÓMO ESTOS HOMBRES PARTEN DE UNA DISPOSICIÓN CERCENADA PARA CONECTAR CON SU SUBJETIVIDAD NO EXPRESADA, E INTENTAN REESCRIBIRSE DESDE UN NUEVO MODELO DE RELACIÓN PARA CONSIGO MISMOS Y CON SUS ENTORNOS. UTILIZANDO ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD Y UNA METODOLOGÍA NOVEDOSA, EL TALLER ETNOGRÁFICO, SE DETECTA, EN ALGUNOS CASOS, UN NUEVO MODELO FAMILIAR QUE SURGE COMO RESPUESTA A LA CRISIS ECONÓMICA QUE HA TRASTOCADO LA DISTRIBUCIÓN DE ROLES TRADICIONALES.

PALABRAS CLAVE

DESEMPLEO, GÉNERO, FAMILIA

SYMBIOTIC FAMILIES. A RESPONSE TO THE CRISIS OF THE UNEMPLOYED
PROVIDER MASCULINITY IN THE METROPOLITAN AREA OF VALENCIA

ABSTRACT

FROM A RESEARCH CONDUCTED BY THE UNIVERSITY OF VALENCIA BETWEEN SOME MUNICIPALITIES OF ITS METROPOLITAN BELT. SPEECHES AND ATTITUDES OF FIFTEEN UNEMPLOYED MEN HAVE BEEN ANALYZED. THROUGH THEIR DAILY EXPERIENCES, THE LATENT

CONFLICT THAT GENERATES THE DISAPPEARANCE OF A PARTICULAR MALE ROLE (BEING THE PROVIDER) IS SHOWN. IT SHOWS HOW THESE MEN START FROM A SEVERED HAND TO CONNECT WITH HIS SUBJECTIVITY UNEXPRESSED, AND TRY TO BE REWRITTEN FROM A NEW RELATIONSHIP MODEL FOR THEMSELVES AND THEIR SURROUNDINGS. USING IN-DEPTH INTERVIEWS AND A NEW METHODOLOGY, ETHNOGRAPHIC WORKSHOP, IS DETECTED IN SOME CASES, A FAMILY MODEL THAT EMERGED IN RESPONSE TO THE ECONOMIC CRISIS THAT HAS DISRUPTED THE TRADITIONAL ROLES.

KEY WORDS

UNEMPLOYMENT, GENDER, FAMILY

1. INTRODUCCIÓN

El empleo ha sido considerado un elemento de dominación a través del cual se ejercía un control patriarcal. También ha sido instrumentalizado desde el sistema capitalista. Por eso ha supuesto un elemento que ha marcado cierta diferenciación entre mujeres y hombres, con todo lo que esto a su vez ha conllevado (público - doméstico; activo - pasiva; cuidadora - proveedor; etc.). Pero la crisis económica ha provocado que afloren las contradicciones de este modelo. Así se observan situaciones de hombres que permanecen desempleados mientras sus parejas femeninas continúan trabajando. Esto genera convulsiones en el seno de las familias, provocando, en ocasiones, la revisión por parte de los hombres de ciertos principios que consideraban (y les habían hecho creer que eran) inmutables.

2. DESDE LA TEORÍA

Algunas teorías se centran en el enfoque que se ha denominado *doing gender* (Connell, 1987; West y Zimmerman, 1987). La idea principal de esta perspectiva es que las actitudes y los comportamientos de los hombres y de las mujeres en lo referente a la distribución de tareas en el hogar, se ven afectadas por las expectativas que tiene el otro miembro de la pareja, y ya no tanto como consecuencia de la socialización de roles

rígidos (González et al., 2009). De esta manera, el cometido principal de este enfoque, es demostrar empíricamente cómo el género es realizado (done) a través de la interacción entre las acciones y el lenguaje, mediante la identificación de acuerdos (*arrangements*) institucionales que se orientan a (re)producir categorías identificables de hombres y de mujeres. Su enfoque etnográfico plantea una noción del género como un proceso dinámico y, al mismo tiempo práctico, esto es, como algo que la gente dice y hace en su interacción cotidiana (Fenstermaker y West, 2002). Aquí se reconoce que «el sistema de género es un fenómeno social de múltiples niveles. Las situaciones resultantes de la interacción —así como las que interpretan a los individuos como actores racionales que toman decisiones de acuerdo con su propio interés— son incapaces de explicar por sí mismas el amplio rango de contextos que intervienen en la génesis de la desigualdad de género.» (Hill en Fenstermaker y West, 2002: 84)

Desde esta base, podemos reconocer el hecho innegable de que entre hombres y mujeres existe una evidente relación desigual ya de inicio. Pierre Bourdieu referenciaba esta idea cuando afirmaba que «el orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, de su momento, sus instrumentos,

donde evidentemente, la retrospectiva histórica en la que fundamenta su argumentación es en la lógica social de las sociedades no complejas» (Bourdieu, 2000: 22).

De esta manera, podemos recoger la idea inicial que encontramos en la directa relación entre el poder político (*versus* social) y el espacio (físico, psicológico, antropológico...). En la actualidad, «la lucha feminista es, en gran medida, una lucha por el control sobre los niveles de visibilización de las mujeres en el espacio público» (Delgado, 2007: 243).

A pesar de lo indicado más arriba, lo cierto es que algunos cambios sí parece que se estén produciendo. De este modo, se reconocen posiciones discursivas que si bien no se inscriben en un reparto paritario, sí se aproximan a él como horizonte cercano.

3. METODOLOGÍA PARA UNA INVESTIGACIÓN

La perspectiva desde la cual se ha abordado esta investigación es la socio-antropológica. Esto ha conllevado un posicionamiento metodológico y el desarrollo de una serie de técnicas de investigación propias de esta aproximación investigadora.

Consideramos la perspectiva cualitativa como la idónea para esta investigación y reconocemos el perfil etnográfico que la misma posee. El atractivo que la etnografía y el conjunto de técnicas que comporta, supone que el etnógrafo participa de la comunidad que está investigando, integrándose en la misma como un miembro más, pero manteniendo al mismo tiempo cierta distancia investigadora. Esto es, se trata de reconocer desde el principio «la presencia activa del etnógrafo, miembro de una cultura concreta, inextricablemente unido a unos valores determinados, que no deben ser ocultados.» (Urraco, 2007: 102) Esta es una cuestión metodológica ineludible e irrenunciable en todo el proceso.

A pesar de los diferentes debates que en el pasado generó el tema del extrañamiento metodológico, en la actualidad, es justo reconocer

que, «ni el investigador es un agente totalmente externo a la realidad que estudia, ni los sujetos ni el investigador “están” en lugares que no hayan sido previamente interpretados.» (Guber, 2001: 115) Pero cada uno observará la misma realidad desde diferentes perspectivas y esa pluralidad es lo que resulta de interés.

LA PERSPECTIVA CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Reconocemos la deuda epistemológica que tenemos con la idea que Thomas Kuhn (1962 [2001]) planteó, esto es, que los paradigmas son inconmensurables, y dibujan el mundo de maneras incompatibles.

Los datos se interpretan de manera diferente si se trabaja con diferentes paradigmas. Esto implica que la validez de las afirmaciones científicas es siempre relativa, depende del paradigma con que son juzgadas, nunca es un mero reflejo de territorios independientes de realidad (Hammersley y Atkinson, 2001: 26). Y en esta investigación la realidad es un mero «reflejo en el agua».

Nuestro interés es *entender* el fenómeno social desde la mirada de sus protagonistas. Examinar cómo experimentan el mundo. Hacemos uso de la perspectiva cualitativa, que recoge las palabras y las conductas de las personas sometidas a la investigación. Desde esta adscripción metodológica, se observa de manera crítica el entorno donde se desarrollan las vidas de los individuos protagonistas. Puesto que creemos que «toda mirada sobre la realidad es un acto de selección, de construcción y de interpretación.» (Alonso, 1998: 17)

La dimensión cualitativa dentro de la investigación social, implica el reconocimiento del papel de lo simbólico en la interacción personal / grupal, estructurado por un sistema de valores singulares y concretos. Esto conlleva que «las prácticas cualitativa lo son porque constituyen una forma más o menos simulada o controlada, o ensayo tentativo de reproducir, o al menos evocar, las formas del intercambio simbólico de la praxis social real.» (Ortí, en Delgado y Gutiérrez, 1994: 91)

UN TRABAJO ETNOGRÁFICO

Otra perspectiva metodológica que diversos autores consideran en ocasiones como una técnica¹, es lo que hemos venido en denominar taller (etnográfico). Entendemos teóricamente a esta como el «estudio descriptivo de la cultura de una comunidad, o de alguno de sus aspectos fundamentales, bajo la perspectiva de comprensión global de la misma» (Aguirre, 1995: 3).

Esta perspectiva metodológica nos permite un acercamiento al colectivo, a través de las relaciones interpersonales y del entorno más íntimo de los individuos objeto de estudio. La manera de interactuar con el medio analizable, se debe a que «el etnógrafo participa abiertamente o de manera encubierta, en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo, observando que sucede, escuchando que se dice, haciendo preguntas (...) haciendo acopio de cualquier dato disponible.» (Hammersley y Atkinson, 2001: 17)

Nos resultó de interés la etnografía puesto que, en muchos sentidos, «es la forma básica de investigación social (...) se asemeja a los modos rutinarios con que la gente le da sentido al mundo en la vida diaria.» (Hammersley y Atkinson, 2001: 18)

Supone que en el trabajo de campo etnográfico observemos una característica que nos parece decisiva, esta es la flexibilidad, la cual nos sirve aquí, precisamente, para «advertir lo imprevisible, lo que para uno “no tiene sentido”. La ambigüedad de sus propuestas metodológicas sirve para dar lugar al des-conocimiento preliminar del investigador acerca de cómo conocer a quienes, por principio (metodológico), no conoce.» (Guber, 2001: 40)

LAS TÉCNICAS UTILIZADAS

Las dos técnicas empleadas son, por un lado *las entrevistas* individuales en profundidad y, por

otro lado, lo que hemos denominado *taller etnográfico*. Ambas técnicas se han aplicado a hombres desempleados con diversas situaciones familiares.

LAS ENTREVISTAS

Dentro de los diversos tipos de entrevistas, la que se ha venido en denominar *entrevista cualitativa* y entre las variedades que existen de esta optamos por la *entrevista en profundidad*. En esta técnica, el entrevistador es un instrumento más de análisis, explora, detalla y rastrea por medio de preguntas, cuál es la información más relevante para los intereses de la investigación, por medio de ellas se conoce a la gente lo suficiente para comprender qué quieren decir, y con ello, crear una atmósfera en la cual es probable que se expresen libremente (Taylor y Bogdan, 1984 [1994]: 108).

Luis Enrique Alonso plantea las entrevistas en profundidad como procesos comunicativos de extracción de la información en un contexto de investigación. Esta información, según Alonso, se encuentra en los datos biográficos de la persona entrevistada, puesto que «implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales.» (Alonso, 1998: 225-226)

La entrevista podía resultar una técnica compleja de manejar, ya que a priori es difícil determinar el número de personas que es necesario entrevistar. Para solventar esa cuestión en nuestra investigación, hemos aplicado el principio de saturación, que Glaser y Strauss desarrollaron en la *Teoría Fundamentada (Grounded Theory)* (1967 [2006]). Para la *Teoría Fundamentada* lo importante es generar teoría, entendiéndola como entidad en

¹ Como indican Josep Picó e Inmaculada Serra, la etnografía implica «observar lo que sucede alrededor (y) significa en realidad adoptar y mantener deliberadamente una mirada diferente, sobre un fenómeno social (...) La etnografía definida como un estilo de *investigación y análisis*, coloca al etnógrafo en una posición social y existencial muy particular» (Picó y Serra, 2010: 135)

constante desarrollo y no como algo terminado. «Solo de esta manera puede ajustarse a la realidad de la interacción social y a su contexto cultural.» (Glaser y Strauss, 1967 [2006]: 32) Los datos deben ser vistos por el investigador en un contexto amplio.

En la *Teoría Fundamentada* hay un momento donde el investigador detiene la recolección de datos, porque considera que su teoría ya está construida y porque los datos adicionales, ya no aportan al desarrollo de la teoría. Es conocido como la «saturación teórica» (Glaser y Strauss, 1967 [2006]: 61-62, 111-112).

Entendemos que «se satura la construcción de unos seres humanos sobre una realidad o realidades que se construyen a partir de la interacción de otros seres humanos; algo irremediamente subjetivo.» (Ardila y Rueda, 2013: 112) En el caso de la presente investigación, se dejó de hacer entrevistas cuando se había llegado al punto de saturación, cuando realizar más entrevistas no aportaba nada nuevo a la información que ya teníamos.

Así mismo, se ha pretendido que cada entrevista pudiera complementar a las anteriores y dar pie a las siguientes en una suerte de *puzle investigador* que permitiera contrastar, y complementar la información aportada por cada una de las personas informantes.

Con todo lo dicho, tenemos que con el tipo de entrevista que llevamos a cabo dependía en gran medida la información que obtuviéramos del entrevistado. Por tanto, factores tales como la intimidad y la complicidad, permiten ir descubriendo, con más detalle y con mayor profundidad, aspectos que ellos consideran relevantes y trascendentes dentro de su propia experiencia, por lo que es indispensable realizarla no sólo de forma individual, sino también, en espacios donde el entrevistado se sienta cómodo y seguro.

El objetivo era conocer cuál es la situación de los hombres desempleados entrevistados en relación a cómo afectaba la ausencia de trabajo retribuido a la relación familiar, a su entorno y a sí mismo. Por ello se realizó la entrevista desde lo emotivo, lo afectivo, la percepción de pérdida, el posible duelo que esto podía suponer y cómo se afrontaba la nueva situación en un contexto laboral negativo.

En las entrevistas, así como en el taller etnográfico, lo emocional, lo afectivo, lo personal, resultaba ser el elemento clave. Eran entrevistas endógenas, puesto que la mirada resultaba más subjetiva dado que nacía desde el interior del individuo entrevistado; por tanto resultaba, a la vez, más introspectiva. Aquí la pregunta de partida era: *¿Cómo estás tú?* Lo cual permitía obtener una respuesta directa y nítida, desde su propia vivencia personal.

EL TALLER ETNOGRÁFICO

Nos ha permitido observar los discursos dentro de un contexto grupal. No en vano, Callejo señala que en un grupo «se dialoga, se conversa, se habla, se produce/reproduce un discurso» (Callejo, 2001: 22). La presión del resto puede implicar que el objeto de discusión actúe en algunas ocasiones, tal y como el otro espera que actúe, si seguimos el concepto que Goffman plantea (1959[1993]), dado que se concibe el discurso «como producto ideológico (producto de una sociedad)» (Callejo, 2001: 47).

Para «construir» ese escenario metafórico goffmaniano, se desarrolló el que consideramos el instrumento metodológico más innovador en esta investigación, es lo que hemos venido en denominar *Taller etnográfico*. Es un instrumento metodológico que combina la observación participante y el trabajo de campo etnográfico propio de la investigación antropológica.

El objetivo del mismo es lograr observar cómo interactúan los hombres (nuestro objeto de estudio) en un contexto no formal de investigación y determinar cuáles son las prácticas reales, más allá de los discursos que, en ocasiones, puede resultar vacuos.

Buscando un nexo con otras técnicas de recogida de información, se plantea la entrevista grupal como «reunión de personas, entre seis y diez, previamente desconocidas entre sí, que hablan de un tema bajo la dirección de otra persona.» (Callejo, 2001: 21)

Aunque son métodos distintos, ambos métodos coinciden puesto que tanto el taller etnográfico, como la entrevista analizan y «desmenuzan» los

discursos, de los participantes, a partir de ciertos temas planteados.

La ventaja que encontramos en el taller etnográfico es el grado de confianza que se logra en el grupo. Tanto entre ellos mismos (no se conocían previamente entre ellos) como con el orientador-investigador. Alcanzándose progresivamente un alto nivel de franqueza en las respuestas dadas, así como en el discurso elaborado tanto por unos como por otros de forma natural.

En la medida en que investigador «rompe» ese primer momento del grupo, de reserva y prevención ante el otro desconocido. Y logra generar un clima de seguridad, lo cual puede suponer la primera mitad de la primera sesión aproximadamente, en los siguientes momentos del taller (ocho horas aproximadamente) nos aseguramos un progresivo grado de información veraz, natural dado que los hombres hablan con la confianza, de saberse escuchados sin ser reprendidos o juzgados por lo que pudieran decir.

TABAJO DE CAMPO: QUÉ, CÓMO Y CUÁNDO

A lo largo de toda la investigación empírica – trabajo de campo–, subyacía una intencionalidad que servía de *leitmotiv* de todas las entrevistas y del propio taller: cómo se vive el desempleo desde la pérdida de la «tradicional» función proveedora del hombre.

Para llegar a esta cuestión, se ha ido de una manera progresiva, avanzando desde los temas –visto aquí en forma de categorías– más generales hasta los más concretos; desde los más alejados al propio individuo entrevistado hasta los más íntimamente cercanos a la propia persona.

En las entrevistas realizadas, los hombres participantes poseían perfiles diferentes y variados en cuanto a edad, formación, trayectoria profesional, etc. para que nos proporcionaran el mayor abanico de información. Pero, al mismo tiempo y en la medida de lo posible, se buscaba encontrar las similitudes dentro de sus diferencias. Esto es, dadas las diferencias individuales de recorridos, edad etc., ver que coinciden en el hecho de estar desempleados

y ese «accidente» en sus trayectorias vitales los puede llegar a hacer semejantes.

Las categorías establecidas como ejes temáticos sobre los que versaban las preguntas, iban dirigidos a temas personales tales como: la situación de desempleo, cómo le afecta a él, en su entorno social (amistades, vecindario...), a las relaciones familiares (hijos-as, familia extensa...) y con su pareja.

Estos grandes ejes temáticos eran desmenuzados en otros más pequeños que evolucionaban desde lo más genérico hasta lo más concreto y personal. Así, por ejemplo, en la primera categoría, la situación de desempleo, el bloque de preguntas va desde lo más amplio (Describe cómo es una jornada diaria. ¿Qué haces un día cualquiera?) hasta lo más próximo (¿Cómo te encuentras en la situación laboral actual?).

En el segundo eje temático tomado como categoría, el entorno, se concreta en las relaciones, que se subdividen en familiares (entendidas estas como los hijos-as y la familia extensa (padres, suegros, hermanos...)) y de pareja. Y donde se indagó desde la introspección más personal (¿Cómo ha influido la situación en tu relación familiar? ¿Has sentido en algún momento que te recriminaban que no tuvieras un trabajo?)

Finalmente, se trataba de incidir en las expectativas, su reflexión sobre si la situación sobrevenida ha implicado cambios en su vida (que es evidente que sí) y si esos cambios pueden ser positivos y en qué sentido.

En el taller etnográfico, la metodología resultaba más abierta, puesto que aquí aunque existía un guion previo, estas se desarrollaban de manera transversal en cualquier momento del taller. Tratamos los siguientes temas:

a) Análisis de su situación actual en relación con su pasado:

¿Qué fui? (¿De qué trabajé?) - potencialidades personales, laborales, etc.

¿Qué soy?, qué actividades hago en la actualidad, ¿Conozco la diferencia entre desempleado y parado?

¿Cómo me encuentro? En relación a mí mismo y a mi familia

b) Conocer como ha afectado la situación de crisis económica en el ámbito laboral y en el

doméstico en lo que respecta a la relación entre mujeres y hombres, a nivel general.

c) Saber sus opiniones sobre qué tipo de hombre puede haber mejorado su relación con su pareja a pesar de estar en una situación de estrés como es el desempleo.

d) Cómo «llevaban» el que sus parejas trabajaran y ellos no.

Nos interesaban las respuestas que podían dar teniendo en cuenta la «supuesta» presión del grupo, frente a la intimidad que supone la entrevista individual.

La primera fase del trabajo de campo, las entrevistas, se alargó desde noviembre de 2013 hasta enero de 2014 ubicándose tanto en la ciudad de Valencia como en su área metropolitana, la comarca de l'Horta, siendo municipios donde se realizaron entrevistas: Alboraya, Quart de Poblet, Torrent, Valencia y Xirivella.

La última fase de trabajo de campo fue el taller etnográfico desarrollado entre enero y febrero de 2014 en el municipio de Catarroja, aunque las gestiones con la entidad donde se desarrolló (el *Servei de desenvolupament local i participació ciutadana*, responsable de la orientación y atención de personas desempleadas del Ayuntamiento de Catarroja) se iniciaron en diciembre del 2013.

4. ¿HACIA ALGÚN PROCESO DE CAMBIO?

Lo que nos aparece en el trabajo de campo son hombres desempleados que buscan adaptarse a la nueva situación, mientras sus parejas permanecen en el mercado de trabajo. Este proceso de readaptación personal, conlleva una serie de momentos clave:

Por un lado, una primera fase de «duelo» por el empleo, pero también por la posición social y familiar preeminente:

Al principio me lo tomé bastante mal, porque yo era una persona bastante activa y llevaba muchos años sin acceder al desempleo, desde los diecinueve, no había estado en desempleo y la verdad es que sí que supuso un poco de trauma... (hom. des 1 - 46 años)

Y que puede generar hasta un cierto encubrimiento, negando una situación de desempleo evidente:

Yo no lo diría así... No trabajo ahora, pero en cualquier momento... (Hom. Des 2 - 36 años)

El individuo en esta situación se arroba llegando a somatizar una problemática inespecífica, y que algunos autores han denominado problemática silenciada (Cucco, 2006; Waisblat, 2013), este supone un proceso cuya duración se ha llegado a cuantificar y que puede generar unos malestares psico-físicos determinados (depresión, ansiedad, etc.)

Esto no me había pasado nunca, no tengo ganas de nada, estoy así como decaído, pero por dentro, con ansiedad, nervioso... No sabes por dónde salir, no sé no sé... decir: «hostia» (hom. Des 9 - 36 años)

La segunda fase, es la que denominamos «de reflexión», donde se valora tanto la coyuntura de la que partían, como el momento en el que se encuentran y, sobre todo, el futuro que les queda por recorrer.

Crees que las cosas son como son, no se pueden cambiar, y nosotros vamos y nos lo creemos: El hombre fuera a ocuparse del sostén, y la mujer en su casa ¡cuánta dependencia se genera en esta relación! Por eso cuando te pasa no quieres que nadie se entere. ¡Es que has fallado a tu familia! (hom. des 4 - 60 años)

Aparecen las dudas sobre las verdades inamovibles que les han sido transmitidos en relación a los hombres y las mujeres:

Al principio, te sientes dolido, como hombre, te sientes dolido (...) Porque la mujer es la columna de la casa, lo entiendo, pero el padre es la llave de la despensa, eso es lo que nos han enseñado... Aunque ahora ya no estoy seguro de si es así o no (hom. des 13 - 46 años)

Por último, se produce lo que hemos denominado el «cambio» donde, a partir de ciertas condiciones socio-familiares, se normaliza la situación y el intercambio de roles en el sustento familiar:

Ahora lo llevo bien, pero tuve que pasarlo mal antes y entender muchas cosas, y entenderme a mí mismo y a mi mujer (Hom. des 15 - 54 años)

Supone un proceso largo, no exento de resistencias y dificultades de aceptación; de hecho, podemos observar cómo, en ocasiones, se reacomoda lo masculino a través de los diversos discursos dándole un cariz profesionalizador a lo que antes eran meras tareas domésticas:

Yo trabajo más ahora que en mi trabajo. Como amo de casa, ahora soy técnico de mantenimiento en mi casa... (hom. des 8 - 44 años)

Sin embargo, se valora en positivo la adaptación a la nueva coyuntura familiar y laboral:

El hecho de tener tiempo, me ha permitido como estar ahí, más presente. Y eso afecta positivamente a nuestra relación (hom. des 10 - 42 años)

5. FAMILIAS TRADICIONALES NO CONVENCIONALES: FAMILIAS SIMBIÓTICAS²

La crisis económica y de empleo, ha supuesto una consecuencia no prevista, al instalar una relación diferente a la habitual entre los miembros proveedores dentro de la familia. De esta manera, «la redefinición de los masculinos y femeninos puede alentar una situación de crisis de identidades sexuada que impacte especialmente sobre los hombres» (Aguado, 2015: 221)

Las familias con las que se ha trabajado son consideradas «tradicionales, pero no tanto». Mantienen el componente de pareja heterosexual (tradicional), pero no son convencionales en las interrelaciones que establecen entre sus miembros, donde el reparto de roles es intercambiable. En este tipo de familias se establece, a nuestro entender,

una relación simbiótica donde todas las partes se benefician mutuamente de la convivencia.

En este modelo de familia se puede observar cómo no prevalece un status de dominio, a pesar de que cada uno de los miembros tenga distinto sexo (desigualdad por razón de género) o su situación económica y laboral también puedan ser diferentes (desigualdad económica).

Estas relaciones de pareja se basan en las funciones que cumple cada adulto (padre - madre) en el entorno familiar (aquí también podríamos hablar del rol ejercido dentro del seno familiar), frente a los otros modelos familiares que hacen referencia exclusivamente a la forma de organización interna y/o los miembros existentes en esa estructura peculiar.

Son familias consideradas tradicionales, dado que quienes las conforman son personas heterosexuales (padre y madre). Pero su característica principal e innovadora radica en que, según nuestra investigación, sus miembros adultos intercambian indistintamente los roles de proveedor-a y cuidador-a, y esto modifica de forma sustancial la manera de relación entre los componentes de la estructura familiar.

A pesar de ello, hay que reconocer que este modelo de familia que hemos expuesto, no resulta novedosa, ya que encontramos referencias sobre diferentes tipos de familias diferentes al tradicional en múltiples investigaciones realizadas con anterioridad (Alberdi (1999); Cooper (1986); Flaquer (2004); Michel ([1971] 1991), etc.). Y en aquellas también se ha observado la relación evidente entre los cambios que se producen en la sociedad y en el seno de las familias. Tal y como señala Torío, «en una sociedad múltiple como la que estamos viviendo, surge la necesidad de plantear la *coexistencia e integración de formas diversas de familia* (...) y se presenta como deseable un modelo de *corresponsabilidad* entre ambos padres, que prescribe una mayor presencia y participación equilibrada»

² Simbiótico: 1. Asociación de individuos animales o vegetales de diferentes especies en la que ambos asociados sacan provecho de la vida en común. 2. Cualquier asociación en la que sus miembros se benefician unos de otros. (VV. AA. (2005): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe).

(2001: 153). De cualquier manera, entendemos que, ante la mayor pluralidad de individuos —e individualidades— reconocidos en la sociedad, existe también un incremento progresivo de estas formas diferentes de organización familiar.

Aquí hombre y mujer asumen, sin acritud y con naturalidad, el hecho de que en su proceso vital conviven momentos en el mercado laboral activo y momentos en los cuales ejercen un rol de cuidador-a, sin que ello les genere ningún sentimiento de pérdida de valor (social, de masculinidad, de feminidad, etc.). Viven con «alegría» el presente vital en el cual se encuentran. En concreto, el hombre entiende, en estos modelos familiares, que el nuevo rol (nuevo porque no lo había ejercido anteriormente) le proporciona bienestar: la posibilidad de compartir y de estar más presente durante el proceso de crianza de los-as hijos-as, por ejemplo.

La crisis económica, que en los primeros momentos afectó de manera muy pronunciada a sectores productivos tradicionalmente masculinizados, tales como la industria o la construcción, ha propiciado en algunos casos una reflexión y un replanteamiento de la relación de los hombres con sus parejas y con su entorno familiar, en general. La mujer, en muchos casos, puede ejercer en estas circunstancias un rol de proveedora principal. Pero en cualquier caso, si el hombre volviera a trabajar, la relación entre ambos, posiblemente fuera diferente. El valor que posee el empleo en estos entornos familiares tendrá el interés que se merece compartido con otros valores. No siendo el único en importancia, sino pasando a convivir con otros, a los que no se les daba valor cuando eran trabajadores en activo. Nos referimos a algunos tales como el valor del cuidado, tanto de sí mismo (valoración de la salud propia) como de los demás miembros de la familia, de la relación de pareja (al permitirse compartir actividades reveladoras y gratificantes), y de los-as hijos-as (al estar presentes en su proceso de crecimiento y crianza), así como también en el cuidado de las personas ancianas de su entorno.

En los primeros momentos es posible que la posición del hombre sea vista por algunos actores de su entorno próximo y a nivel comunitario, de

manera crítica, con cierta recriminación, incluso con conmiseración (pobre, ¡cómo no hay trabajo!). Pero la consolidación del rol de *cuidado* de estos hombres generará un cambio de opinión y de actitud. Una cierta relajación de la presión social se irá consolidando. Ello, a su vez, ayudará a mitigar la ansiedad masculina en el proceso de duelo por la pérdida de su anterior rol proveedor.

Este tipo de relación familiar no la encontramos, como pensábamos de forma previa, exclusivamente en un grupo social determinado, definido por un cierto nivel de formación o un status social y económico medio y medio alto. Muy al contrario, nos ha sorprendido el hecho de encontrar este tipo de relaciones en grupos familiares socioculturalmente diversos.

Resulta cuanto menos llamativo que en un elevado número de los hombres entrevistados, tanto de manera individual o grupal, y pertenecientes a una amplia diversidad de grupos sociales (económicos-educativos-culturales), estos han presentado alguna o todas las características recogidas dentro de lo que hemos venido en llamar familia simbiótica o familia tradicional no convencional.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Observamos como aún es relativamente pronto para determinar si los cambios que se están produciendo en los hombres analizados son coyunturales (circunstanciales por la situación de desempleo en la que se encuentran), o más si serán asumidos como estructurales dentro de un nuevo aprendizaje social que asumen como propio.

Estimamos que algunos hombres —cada vez más— están construyendo una nueva realidad social. Ciertas formas nuevas de interactuar con su entorno familiar y que tienen también que ver con la revaloración del empleo y el descubrimiento del bienestar a través del cuidado, no se perderán cuando vuelvan a trabajar.

Lo que aquí hemos visto es la adaptación ciertamente positiva, en mayor o menor grado a una coyuntura socio-laboral negativa. Pero no podemos obviar el hecho de que existen todavía hombres que

responden a esta situación de pérdida de control y de poder sobre sus vidas y la de su entorno con violencia, es decir con un desesperado intento, fatuo y equivocado a todas luces, de mantener una situación que no es viable.

En la investigación efectuada, hemos percibido cómo la formación, la educación, la cultura no resultan —por sí mismas— garantía de respeto o de buen trato a la pareja o a la familia. La violencia contra las mujeres es condenada hoy tanto por hombres como por mujeres. Sin embargo, las actitudes machistas persisten, las encontramos arraigadas y son asumidas por muchos hombres como algo que forma parte de su biología, que está interiorizado o naturalizado³. El control de las exhibiciones machistas patriarcales, se aborda a través de medidas fundamentalmente punitivas. Por esa razón, la sociedad se ha dotado de instrumentos de persecución de esas conductas, pero a pesar de ello, muchos varones siguen sin cumplir la ley.

Cada vez que ocurre un caso de violencia de género tendemos a pensar que los agresores son monstruos, personas enfermas, llenos de furia y arrogancia, de inferioridad y soberbia, que no respetan a otro ser humano: a las mujeres. Pero no toda la arrogancia machista y patriarcal se reduce a esas terribles violencias. Existen otras formas más aceptadas (asumidas) por la sociedad, en lo que Miguel Lorente (2001) denominaba micro-machismos, con los cuáles nos topamos continuamente en los más insospechados lugares. En espacios donde se tiende a minimizar sus consecuencias.

En la medida en que logremos identificar esos micro-machismos, darles el valor pernicioso que les corresponde y denunciarlos, estaremos generando un nuevo modelo de relación alternativo al patriarcal-capitalista.

Por último, indicar cómo el propio taller etnográfico, al presentarlo ante los hombres

desempleados, se planteó como una formación específica para la búsqueda de empleo y en el cuál se pretendía tratar, el tema de la masculinidad y la relación entre hombres y mujeres de manera tangencial. Es decir, era el objetivo del investigador, y así se les comunicó a los hombres asistentes, pero para lograr que acudieran, entendimos que debían asistir por una motivación más directa: las técnicas de búsqueda de empleo.

Sin embargo, el desarrollo del propio taller nos demostró la necesidad que tienen los hombres, en las situaciones que se les brindan para ello, de expresarse sin ser juzgados. Además surgió con facilidad, en diversos momentos del desarrollo de la formación, el tema de la relación con sus parejas, así como los sentimientos por los que transitaban.

Resulta enternecedor y, a la vez, supone una tenue luz de esperanza, observar a algunos hombres de diversas edades y condiciones socioculturales que se giran en medio de su camino y miran hacia atrás decidiendo que, ahora hay aspectos de su pasado que ya no les satisfacen. Algunos hombres que se miran entre ellos para darse cuenta del tiempo perdido y de los espacios —familiares y personales— por recuperar. Algunos hombres que, no sin miedo, deciden re-escribir sus biografías para mejorar sus entornos. Por ello recogemos y expresamos la necesidad —cada vez mayor— de generar más espacios donde los hombres puedan escuchar y ser escuchados.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, E. (2015): «El género del paro. Desempleo y masculinidades» *Arxiu de Ciències Socials*, 32, 207-224.
- AGUIRRE, A. (coord.) (1995), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona, Marcombo.

³ Entendemos «lo natural» tal y como lo reflejó Josep Vicent Marqués, es decir es todo proceso o acontecimiento que se lleva a cabo en nuestras vidas naturalmente o rutinariamente, de forma frecuente. También, aquello que no es natural es interpretado comúnmente como aquellas cosas que no forman parte de la vida cotidiana, lo deseado, lo imaginario y así, «ser persona exige socialmente ser hombre o mujer, y cualquier diferenciación o resistencia respecto al contenido programático que la sociedad adjudica a o la simple diferenciación genital se convierte inmediatamente en una crisis de identidad» (Marqués, 1982: 61)

- ALBERDI, I. (1999), La nueva familia española. Madrid, Taurus.
- ALONSO, L.E. (1998), La mirada cualitativa en sociología. Madrid, Fundamentos.
- ARDILLA, E.E. y RUEDA, J.F. (2013): «La saturación teórica en la teoría fundamentada: Su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia» *Revista Colombiana de Sociología*, 36-2, 93-114.
- BOURDIEU, P. (2000), La dominación masculina. Barcelona, Anagrama.
- CALLEJO, J. (2001), El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación. Barcelona, Ariel.
- CONNELL, R. W. (1987), Gender and Power: Society, the Person and sexual Politics. Cambridge, PolicyPress. Consultado en: <http://dx.doi.org/10.1177/027046768800800490>
- COOPER, D. (1986), La muerte de la familia. México D.F., Planeta.
- CUCCO, M. (2013): Hombres y mujeres, ¿sólo un problema de rosa y azul? La formación del sujeto que somos. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana. *Revista sexología y sociedad*, 19-2, 149-171.
- DELGADO, J.M. y GUTIÉRREZ, J. (Coords.) (1994), Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid, Síntesis
- DELGADO, M. (2007), Sociedades Movedizas. Pasos hacia una Antropología de las calles. Barcelona, Anagrama.
- FENSTERMAKER, S. y WEST, C. (editores) (2002), Doing Gender, Doing Difference: Inequality, Power and Institutional Change. Nueva York, Routledge.
- FLAQUER, LL. (2004): «Las nuevas estructuras familiares» *La factoría*, 22, 1-10.
- GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967 [2006]), The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research. New York, Aldine Publishing Company.
- GOFFMAN, E. (1959[1993]), La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires, Amorrortu.
- GONZÁLEZ, M. J. y JURADO-GUERRERO, T. (2009): «¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta del Empleo del Tiempo». *Panorama Social*, 10, 65-81.
- GUBER, R. (2001), La etnografía, método campo y reflexividad. Bogotá, Norma.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (2001), Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona, Paidós.
- KUHN, T. (1962 [2001]), La estructura de las revoluciones científicas. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- LORENTE, M. (2001), Mi marido me pega lo normal. Barcelona, Ares y Mares.
- MARQUÉS, J.V. (1982), No es natural: para una sociología de la vida cotidiana. Barcelona, Anagrama.
- MICHEL, A. (1971 [1991]), Sociología de la familia y el matrimonio. Barcelona, Península.
- PICÓ, J. y SERRA, I. (2010), La escuela de Chicago de sociología. Madrid, Siglo XXI.
- RAMÍREZ, F.H. y ZWERG-VILLEGAS, A. M. (2012): «Metodología de la investigación: más que una receta», *Revista Ad-Minister*, 91-111.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1984 [1994]), Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Barcelona, Paidós.
- TORÍO, S. (2001): «Hacia nuevos modelos de familia. Análisis de la morfología familiar en el principado de Asturias.» *Aula Abierta*, 78, 143-155.
- URRACO, M. (2007): «La metodología cualitativa para la investigación en ciencias sociales. Una aproximación “mediográfica”» *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 1-1, 99-126.
- VALLÉS, M. (1999), Técnicas cualitativas de investigación social. Madrid, Síntesis.
- VV. AA. (2005), Diccionario de la lengua española. Madrid, Espasa-Calpe
- WAISBLAT, A. (2013): El impacto del desempleo en la subjetividad masculina. Una intervención comunitaria con hombres en situación de desempleo. Jornadas Las cuestiones de género: <http://www.procc.org/pdf/>
- WEST, C. y ZIMMERMAN, D.H. (1987): «Doing gender». *Gender and Society*, 2, 125-151. En línea: <http://dx.doi.org/10.1177/0891243287001002002>